

UN VIAJE VITAL A TRAVÉS DE LA MÚSICA LÍRICA: DE NEW YORK A ALHAMA

entrevista



Norberto López
PERIODISTA



Fotos de Rafael González

Cvtelelina Penkova

Cvtelelina Penkova, búlgara de nacimiento y alhameña de corazón, se ha convertido en todo un ejemplo de integración social y superación tras haber triunfado como soprano por medio mundo.

Nació en Pleven, una ciudad de Bulgaria con dimensiones y población semejantes a Almería y, con las vueltas que da la vida, ha terminado viviendo en Alhama, municipio que se ha convertido en su casa. "Me siento una alhameña más", afirma Cvtelelina Penkova Georgieva (Abril de 1968), más conocida entre sus paisanos como Lina. La música y su voz han sido las causantes de su particular 'Vuelta al Mundo en 80 días'. De profesión soprano lírico, su imponente garganta le ha permitido recorrer el viejo continente desde el Teatro Lírico de Europa a la Piccola Scala de Milano. Francia, Bélgica, Italia, Portugal, Alemania y España, son algunos de los países en los que Penkova dio, nunca mejor dicho, el do de pecho y que ensalzaron y encumbraron su fama y profesionalidad para poder actuar ya con la Internacional Classic Art en Estados Unidos. Obras de Puccini, Verdi o Mozart, como Aida, Nabucco o La Traviata encajaron a la perfección en el registro de Cvtelelina. "Siempre he dicho que la persona que tiene talento al final termina triunfando, venciendo las situaciones adversas en cualquier parte del mundo que estés", afirma con voz potente y contundente en un español casi perfecto en el que aún se deja vislumbrar en su acento sus orígenes balcánicos.

De profesión soprano lírico, su imponente garganta le ha permitido recorrer el viejo continente desde el Teatro Lírico de Europa a la Piccola Scala de Milano.



Cvetelina destila optimismo en sus palabras. Asegura que "las circunstancias a veces te sorprenden y cuando las cosas no van bien tienes que cambiar tu forma de vida. Conocía España de antes, de haber cantado muchas veces aquí, me gustaba mucho el clima y la gente. Quería empezar una nueva vida aquí y demostrar mi talento como cantante". Así define las razones que le llevaron a elegir nuestro país como lugar para seguir su discurrir vital.

Tras más de doce años sobre los escenarios más importantes de Europa, la vida se ve y se lleva de otra forma. Ella es un claro ejemplo de ese espíritu de superación de una mujer que tuvo que rehacerse así misma cuando estaba en lo más alto del panorama lírico internacional. "Cuando empecé mi carrera las cosas estaban

muy bien. Tuve muchos éxitos. Antes de terminar ya tuve muchas ofertas. Primero en la Ópera de Plevén, mi ciudad materna, luego en Sofía en la Opereta Nacional de Sofía donde estuve cantando dos temporadas. Luego, participé en un concurso internacional de cantantes jóvenes para el Teatro Lírico de Europa y la Piccola Scala de Milano. Gané el concurso y ahí comenzó mi verdadera carrera como cantante por todo el mundo entero. He estado en los mejores teatros líricos de Europa. Mi primer debut como cantante fue en el Teatro de Miramax en Francia, con mi papel de Traviata a principio de los 90", recuerda.

Es la breve sinopsis de una meteórica evolución profesional que se vio truncada con la muerte del director y gerente del Teatro Lírico Europa. "Tuvimos que volver a empezar de nuevo y buscarnos la vida. Yo conociendo España de antes, tenía la ilusión de que éste iba a ser mi sitio", explica mientras sus ojos se iluminan recordando esos momentos. Y haciendo un viaje por el pasado también tiene vestigios almerienses en su memoria. "Recuerdo perfectamente cuando inauguramos el Maestro Padilla con nuestra ópera. Tenía muy buenos recuerdos de Almería, de Roquetas. Tenía ilusión por volver a vivir en esta tierra. La situación en Bulgaria, con una crisis muy profunda, hizo que los líricos tuviésemos muy pocas salidas. Por eso decidí probar en Almería".

“Mi primer debut como cantante fue en el Teatro de Miramax en Francia, con mi papel de Traviata a principio de los 90”

Fue en el año 2000 cuando inició su andadura por esta tierra. “Me fui a vivir a Alhama a través de unos amigos que conocí durante mi época de soprano y me ayudaron mucho”, matiza. Los comienzos no fueron fáciles. La lengua y un lugar casi desconocido para ella no fueron un muro infranqueable. “Al principio no conocía a casi nadie pero poco a poco fui entablando amistad con gente que le gustaba este tipo de canto y me fueron ofreciendo actuaciones. Primero bodas, luego llegó mi primer concierto en la Universidad de Almería y luego otros en la sala de Unicaja y a partir de ahí comencé a promocionarme por toda la provincia”.

Está casada y tiene un hijo de ocho años. “Es una pequeña familia pero tras recorrerme el mundo no he tenido tiempo para más”, afirma entre risas. Su hijo, que estudia en el colegio de Alhama, “habla mejor castellano que búlgaro”. Para Lina se ha convertido en un pilar fundamental en su vida. “Lo llevo siempre conmigo en donde canto y está contentísimo de escuchar mi voz y estar a mi lado. Me ayuda mucho con el castellano aunque yo siempre llevo un diccionario encima para poder expresar aquellas cosas que pienso sin trabas”, explica.



En esos conciertos, la mayoría a través del Programa de Apoyo al Colectivo Aficionado de Almería (PACA) de la Diputación Provincial de Almería, ha visitado municipios como Serón, Huércal-Overa, Carboneras o Dalías. No comparables a los que dio una década antes en París, Roma o Bruselas. “No hay comparación entre todo lo vivido en mi etapa como soprano y la vida que tengo ahora. Echo mucho de menos esos momentos pero cada etapa tiene su parte positiva. En EEUU pude demostrar mi talento, pero para vivir no me gustaría. Yo prefiero un sitio como Alhama, tranquilo, recogido y donde lo encuentro todo”, confiesa.

Afirma que desde el primer día la gente de Alhama “me acogió con mucho cariño”. Y eso, unido al clima “que me viene muy bien para mi garganta”, le hacen tener muy claro que “me quedaré aquí a vivir” a pesar de que explica de forma apesadumbrada que echa de menos cantar con una orquesta en un teatro. De hecho, afirma sin tapujos que “me gustaría cantar con la Orquesta Ciudad de Almería. Sería algo muy bonito para mí”.

“Mi sueño sería abrir una academia de canto aquí y enseñar todo lo que yo sé. Ahora mismo es muy complicado pero espero que la cosa mejore. En Madrid y Barcelona si hay academias de este tipo pero en Almería no”.



Pero su gran sueño es otro. A parte de actuar, Cvetelina posee el título Superior de Pedagogía del Canto, cuya homologación para España obtuvo en 2004 por parte del Ministerio de Educación y Ciencia. “Mi sueño sería abrir una academia de canto aquí y enseñar todo lo que yo sé. Ahora mismo es muy complicado pero espero que la cosa mejore. En Madrid y Barcelona si hay academias de este tipo pero en Almería no. Hay mucha gente interesada en aprender canto lírico”.

Mientras eso sucede, Cvetelina sigue irradiando positivismo, esfuerzo y ganas de seguir hacia adelante. Algo que ha provocado, a su juicio, que “siempre que hay una fiesta en Alhama me llaman para que cante. Yo di hace tiempo dos conciertos en la iglesia. La gente está acostumbrada a escucharme y aprovechan cualquier ocasión para invitarme”, señala mientras sonríe.



“Alhama es mi segundo hogar”, repite de forma incansable durante el transcurso de la entrevista. “Donde he recibido más cariño, más posiblemente que en mi propio país”, concluye.

Unas palabras que demuestran el afán de superación de una mujer que supo adaptarse a los acontecimientos que le iban sobreviniendo y un claro ejemplo de integración social. Esos son los avatares de una alhameña llamada Lina que disfruta cada día paseando por la Huerta Rosalía con su marido y su hijo mientras recuerda su papel de Mussetta en la obra 'La Boheme' de Puccini en algún teatro de la vieja Europa ataviada con lujosos y recargados trajes de época. Sensaciones fugaces para una voz que ya se ha convertido en parte de la banda sonora de Alhama.